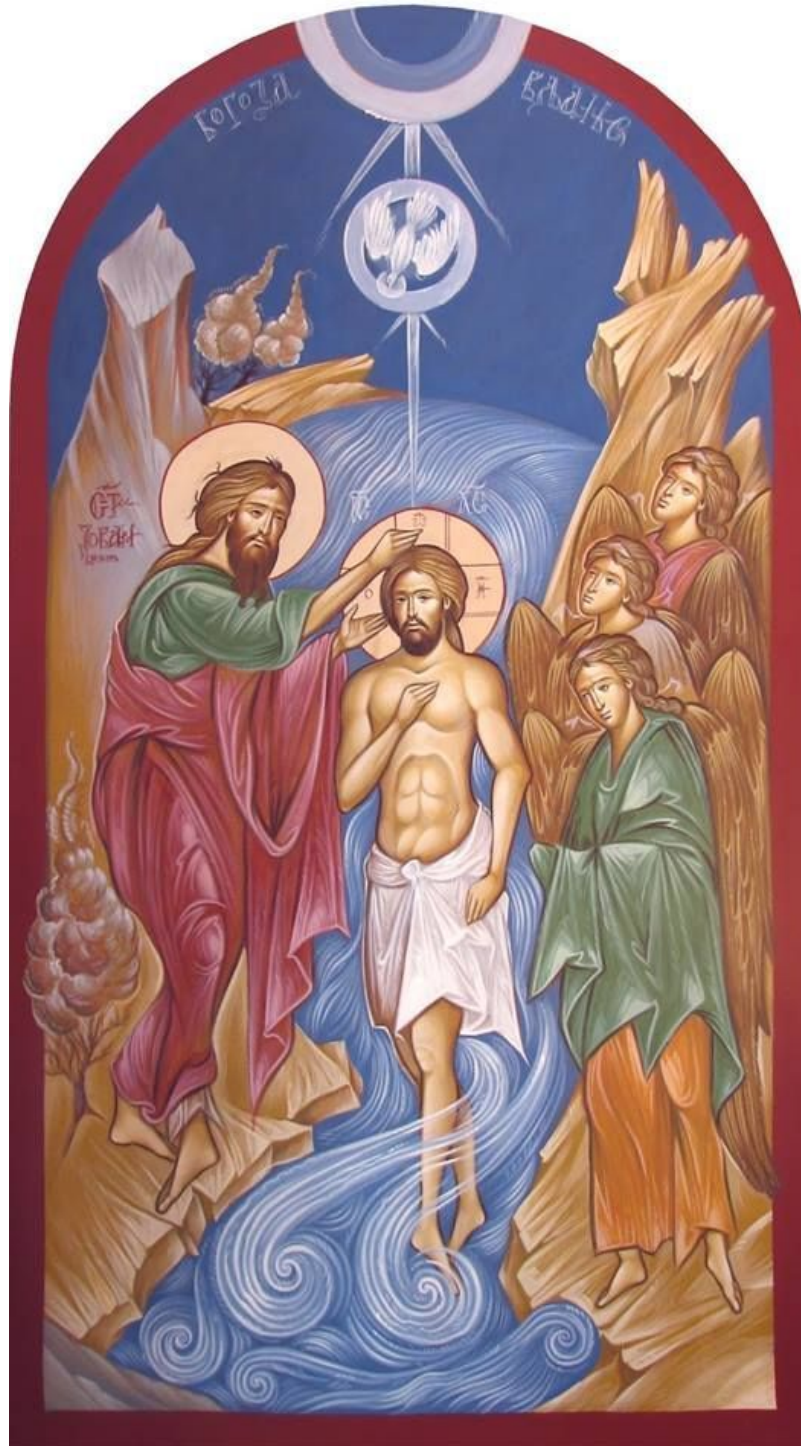


# Novena al Espíritu Santo

*para pedir su efusión en nuestra vida y el mundo entero*



Novena de preparación para la Fiesta del Bautismo del Señor  
(del 1 al 10 de enero 2021)

## Quién es el Espíritu Santo



Nos dice san Juan Pablo II en la encíclica “**Dominum et vivificantem**”, sobre el Espíritu Santo en la Iglesia: “La Iglesia profesa su fe en el Espíritu Santo que es « Señor y dador de vida ». Así lo profesa el Símbolo de la Fe, llamado niceno-constantinopolitano por el nombre de los dos Concilios —Nicea (a. 325) y Constantinopla (a. 381)—, en los que fue formulado o promulgado. En ellos se añade también que el Espíritu Santo « habló por los profetas ». Son palabras que la Iglesia recibe de la fuente misma de su fe, Jesucristo. En efecto, según el Evangelio de Juan, el Espíritu Santo nos es dado con la nueva vida, como anuncia y promete Jesús el día grande de la

fiesta de los Tabernáculos: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que cree en mí”, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva ». Y el evangelista explica: “Esto decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él ». Es el mismo símil del agua usado por Jesús en su coloquio con la Samaritana, cuando habla de una « fuente de agua que brota para la vida eterna”, y en el coloquio con Nicodemo, cuando anuncia la necesidad de un nuevo nacimiento “de agua y de Espíritu” para “entrar en el Reino de Dios”.

La Iglesia, por tanto, instruida por la palabra de Cristo, partiendo de la experiencia de Pentecostés y de su historia apostólica, proclama desde el principio su fe en el Espíritu Santo, como aquél que es dador de vida, aquél en el que el inescrutable Dios uno y trino se comunica a los hombres, constituyendo en ellos la fuente de vida eterna”.

“En nuestra época, pues, estamos de nuevo llamados, por la fe siempre antigua y siempre nueva de la Iglesia, a acercarnos al Espíritu Santo que es dador de vida. Nos ayuda a ello y nos estimula también la herencia común con las Iglesias orientales, las cuales han custodiado celosamente las riquezas extraordinarias de las enseñanzas de los Padres sobre el Espíritu Santo. También por esto podemos decir que uno de los acontecimientos eclesiales más importantes de los últimos años ha sido el XVI centenario del I Concilio de Constantinopla, celebrado contemporáneamente en Constantinopla y en Roma en la solemnidad de Pentecostés del 1981. El Espíritu Santo ha sido comprendido mejor en aquella ocasión, mientras se meditaba sobre el misterio de la Iglesia, como aquél que indica los caminos que llevan a la unión de los cristianos, más aún, como la fuente suprema de esta unidad, que proviene de Dios mismo y a la que San Pablo dio una expresión particular con las palabras con que frecuentemente se inicia la liturgia eucarística: « La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros”.

Para profundizar en esta encíclica, que contiene una profunda exposición sobre la fe de la Iglesia en el Espíritu Santo y su acción, pueden verla online aquí: <https://cutt.ly/qhGOSBV>

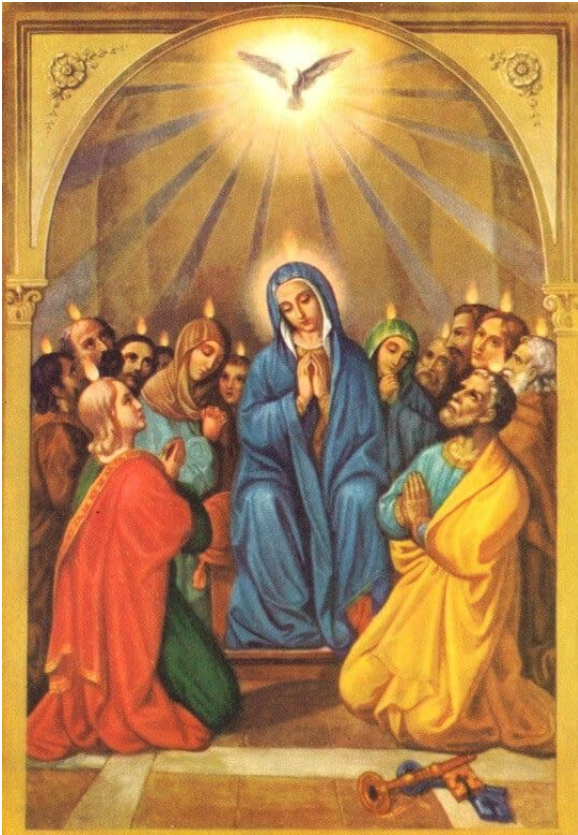
Como rezar esta Novena

Diariamente meditaremos la palabra de Dios y una breve oración para pedir la efusión del Espíritu Santo. Esta novena está guiada siempre por lo que la Escritura nos dice sobre el Espíritu Divino. Todos los días pedimos la efusión y unción del Espíritu Santo sobre nosotros, sobre la Iglesia y el mundo entero, pidiendo la gracia del nuevo Pentecostés universal.

### **Oraciones que componen esta Novena**

Se puede elegir una oración al inicio y otra al finalizar.

#### ***Oración por el Nuevo Pentecostés de Amor (Venerable Marta Robin)***



Señor, envía tu Espíritu y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.

Señor, renueva tu Primer Pentecostés. Concede, Jesús, a todos tus amados sacerdotes, la gracia del discernimiento de espíritus. Llénalos con tus dones, aumenta su amor, haz de ellos, apóstoles valientes y verdaderos santos entre los hombres.

Espíritu Santo, Dios de Amor, ven, como un viento poderoso a nuestras catedrales, a nuestras iglesias, a nuestras capillas, a nuestros cenáculos, en las casas más lujosas como en las casas más humildes. Llena toda la tierra con tu consuelo y amor.

Ven Espíritu de Amor, trae al mundo la frescura de tu fuego santificador. ¡Envuelve a todos los hombres en el resplandor de tu Gracia! Llévalos a todos al esplendor de

tu Gloria, ven a reconfortarnos en el presente, tan pesado de ansiedad, aclara en futuro incierto de muchos, fortalece a los que todavía vacilan en los caminos divinos.

Espíritu de Luz, disipa todas las tinieblas en la tierra, guía todas las ovejas errantes al redil divino, perfora las nubes de tu misteriosa claridad, revélate a los hombres y este día será el anuncio de una nueva aurora.

Amén

#### ***Oración al Espíritu Santo con ocasión del Bautismo de Jesús (San Juan Pablo II)***

¡Gloria a ti, oh Padre, Dios de Abraham, Isaac y Jacob! Tú enviaste a tus siervos, los profetas, a proclamar tu palabra de amor fiel y a llamar a tu pueblo al arrepentimiento.

En las orillas del río Jordán suscitaste a Juan Bautista, una voz que clama en el desierto, enviado para toda la región del Jordán, a preparar el camino del Señor, a anunciar la venida de Jesús.

¡Gloria a ti, oh Cristo, Hijo de Dios! Viniste a las aguas del Jordán para ser bautizado por la mano de Juan. Sobre ti descendió el Espíritu en forma de paloma. Sobre ti se abrieron los cielos y se escuchó la voz del Padre: "Este es mi Hijo, el predilecto". Del río bendecido por tu presencia saliste para bautizar no sólo con agua sino también con fuego y Espíritu Santo.

¡Gloria a ti, oh Espíritu Santo, Señor y dador de vida! Por tu poder la Iglesia es bautizada, descendiendo con Cristo a la muerte y resucitando con él a nueva vida.

Por tu poder somos liberados del pecado y nos convertimos en hijos de Dios, el glorioso Cuerpo de Cristo. Por tu poder es vencido todo miedo, y se predica el Evangelio del amor en todos los rincones de la tierra, para gloria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Amén



## DÍA 1

### *En el principio...*



#### **PALABRA DE DIOS** (Génesis 1, 2)

“Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios se cernía sobre las aguas”.

#### **REFLEXIÓN** (San Juan Pablo II, “Dominum et vivificantem” #12)

“Así leemos ya en las primeras páginas del *libro del Génesis*: « En el principio creó Dios los cielos y la tierra ... y el Espíritu de Dios (ruah Elohim) aleteaba por encima de las aguas ». Este concepto bíblico de creación comporta no sólo la llamada del ser mismo del cosmos a la existencia, es decir, el *dar la existencia*, sino también la presencia del Espíritu de Dios en la creación, o sea, el inicio de la comunicación salvífica de Dios a las cosas que crea. Lo cual es válido *ante todo para el hombre*, que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios: « Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra ». « Hagamos », ¿se puede considerar que el plural, que el Creador usa aquí hablando de sí mismo, sugiera ya de alguna manera el misterio trinitario, la presencia de la Trinidad en la obra de la creación del hombre? El lector cristiano, que conoce ya la revelación de este misterio, puede también descubrir su reflejo en estas palabras. En cualquier caso, el contexto nos permite ver en la creación del hombre el primer inicio de la donación salvífica de Dios a la medida de su « imagen y semejanza », que ha concedido al hombre”

## DÍA 2

### *El Espíritu descenderá sobre ti*

#### **PALABRA DE DIOS** (Lucas 1, 26-38)

“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de



David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

**REFLEXIÓN** (San Juan Pablo II, “Dominum et vivificantem” #49)

“La Iglesia desde el principio profesa el misterio de la encarnación, misterio-clave de la fe, refiriéndose al Espíritu Santo. Dice el Símbolo Apostólico: « que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen ». Y no se diferencia del Símbolo niceno-constantinopolitano cuando afirma: « Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre ».

« Por obra del Espíritu Santo » se hizo hombre aquél que la Iglesia, con las palabras del mismo Símbolo, confiesa que es el Hijo consubstancial al Padre: « Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado ». Se hizo hombre «encarnándose en el seno de la Virgen María ». Esto es lo que se realizó « al llegar la plenitud de los tiempos»”



### DÍA 3

#### *Llena del Espíritu Santo exclamó*

**PALABRA DE DIOS** (Lucas 1, 39-55)

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «*¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor*».

María dijo entonces: «*Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las*

*generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre*».

**REFLEXIÓN** (San Juan Pablo II, “Dominum et vivificantem” #51)

“El Espíritu Santo, que cubrió con su sombra el cuerpo virginal de *María*, dando *comienzo en ella a la maternidad divina*, al mismo tiempo hizo que su corazón fuera perfectamente obediente a aquella autocomunicación de Dios que superaba todo concepto y toda facultad humana. « ¡Feliz la que ha creído! »; así es saludada *María* por su parienta Isabel, que también estaba « llena de Espíritu Santo », En las palabras de saludo *a la que* « *ha creído* », parece vislumbrarse un lejano (pero en realidad muy cercano) contraste con todos aquellos de los que Cristo dirá que « no creyeron », *María* entró en la historia de la salvación del mundo mediante la obediencia de la fe. Y *la fe*, en su esencia más profunda, es la *apertura* del corazón humano ante el don: *ante la autocomunicación de Dios por el Espíritu Santo*. Escribe San Pablo: « El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad ». Cuando Dios Uno y Trino se abre al hombre por el Espíritu Santo, esta « apertura » suya revela y, a la vez, da a la creatura-hombre la plenitud de la libertad. Esta plenitud, de modo sublime, se ha manifestado precisamente mediante la fe de *María*, mediante « la obediencia a la fe ». Sí, « ¡feliz la que ha creído!»”

## DÍA 4

### *El Espíritu Santo descendió sobre Él*

**PALABRA DE DIOS** (Lucas 4, 21-22)

“Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección»”.

**REFLEXIÓN** (San Juan Pablo II, “Dominum et vivificantem” #19)

“Juan Bautista anuncia al Mesías-Cristo no sólo como el que « viene » por el Espíritu Santo, sino también como el que « lleva » el Espíritu Santo, como Jesús revelará mejor en el Cenáculo. Juan es aquí el eco fiel de las palabras de Isaías, que en el antiguo Profeta miraban al futuro, mientras que en su enseñanza a orillas del Jordán constituyen la introducción inmediata en la nueva realidad mesiánica. Juan no es solamente un profeta sino también un mensajero, es el precursor de Cristo. Lo que Juan anuncia se realiza a la vista de todos. Jesús de Nazaret va al Jordán para recibir también el bautismo de penitencia. Al ver que llega, Juan proclama: « He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo ». Dice esto por inspiración del Espíritu Santo, atestiguando el cumplimiento de la profecía de Isaías. Al mismo tiempo confiesa la fe en la misión redentora de Jesús de Nazaret. « Cordero de



Dios » en boca de Juan Bautista es una expresión de la verdad sobre el Redentor, no menos significativa de la usada por Isaías: « Siervo del Señor »”.

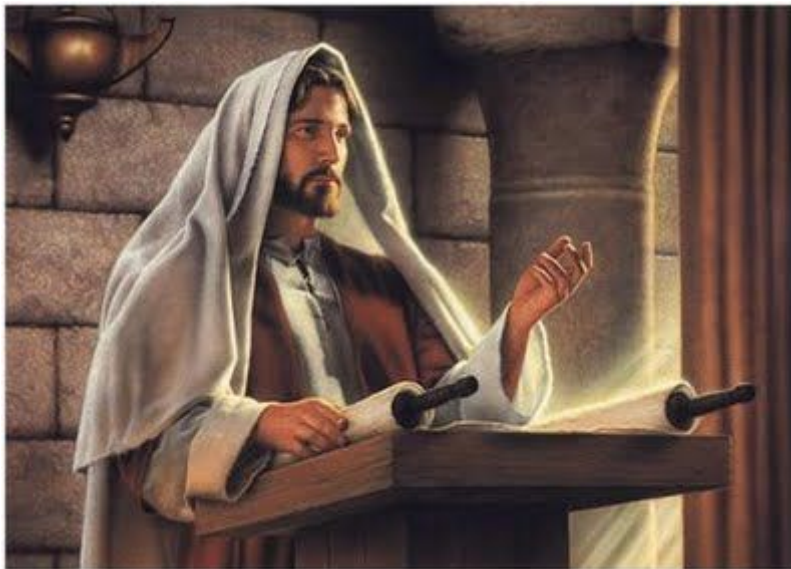
“Es una teofanía trinitaria que atestigua la exaltación de Cristo con ocasión del bautismo en el Jordán, la cual no sólo confirma el testimonio de Juan Bautista, sino que descubre una dimensión todavía más profunda de la verdad sobre Jesús de Nazaret como Mesías. El Mesías es el Hijo predilecto del Padre. Su exaltación solemne no se reduce a la misión mesiánica del « Siervo del Señor ». A la luz de la teofanía del Jordán, esta exaltación alcanza el misterio de la Persona misma del Mesías. Él es exaltado porque es el Hijo de la divina complacencia. La voz de lo alto dice: « mi Hijo »”.

## DÍA 5

### *El Espíritu me ha consagrado*

#### **PALABRA DE DIOS** (Lucas 4, 16-22)

“ Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró



el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor". Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír». Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca”.

#### **REFLEXIÓN** (San Juan Pablo II, “Dominum et vivificantem” #16 y #17)

“Los textos proféticos expuestos aquí deben ser leídos por nosotros a la luz del Evangelio, como a su vez el Nuevo Testamento recibe una particular clarificación por la admirable luz contenida en estos textos veterotestamentarios. El profeta presenta al Mesías como aquél que viene por el Espíritu Santo, como aquél que posee la plenitud de este Espíritu en sí y, al mismo tiempo, para los demás, para Israel, para todas las naciones y para toda la humanidad. La plenitud del Espíritu de Dios está acompañada de múltiples dones, los de la salvación, destinados de modo particular a los pobres y a los que sufren, a todos los que abren su corazón a estos dones, a veces mediante las dolorosas experiencias de su propia existencia, pero ante todo con aquella disponibilidad interior que viene de la fe. Esto intuía el anciano Simeón, « hombre justo y piadoso » ya que « estaba en él el Espíritu Santo », en el momento de la presentación de Jesús en el Templo, cuando descubría en



él la « salvación preparada a la vista de todos los pueblos » a costa del gran sufrimiento —la Cruz— que había de abrazar acompañado por su Madre. Esto intuía todavía mejor la Virgen María, que « había concebido del Espíritu Santo », cuando meditaba en su corazón los « misterios » del Mesías al que estaba asociada.

Conviene subrayar aquí claramente que el « Espíritu del Señor », que « se posa » sobre el futuro Mesías, es ante todo un don de Dios para la persona de aquel Siervo del Señor. Pero éste no es una persona aislada e independiente, porque actúa por voluntad del Señor en virtud de su decisión u opción. Aunque a la luz de los textos de Isaías la actuación salvífica del Mesías, Siervo del Señor, encierra en sí la acción del Espíritu que se manifiesta a través de él mismo, sin embargo en el contexto veterotestamentario no está sugerida la distinción de los sujetos o de las personas divinas, tal como subsisten en el misterio trinitario y son reveladas luego en el Nuevo Testamento. Tanto en Isaías como en el resto del Antiguo Testamento la personalidad del Espíritu Santo está totalmente « escondida »: escondida en la revelación del único Dios, así como también en el anuncio del futuro Mesías”

## DÍA 6

### *Se estremeció de gozo movido por el Espíritu*

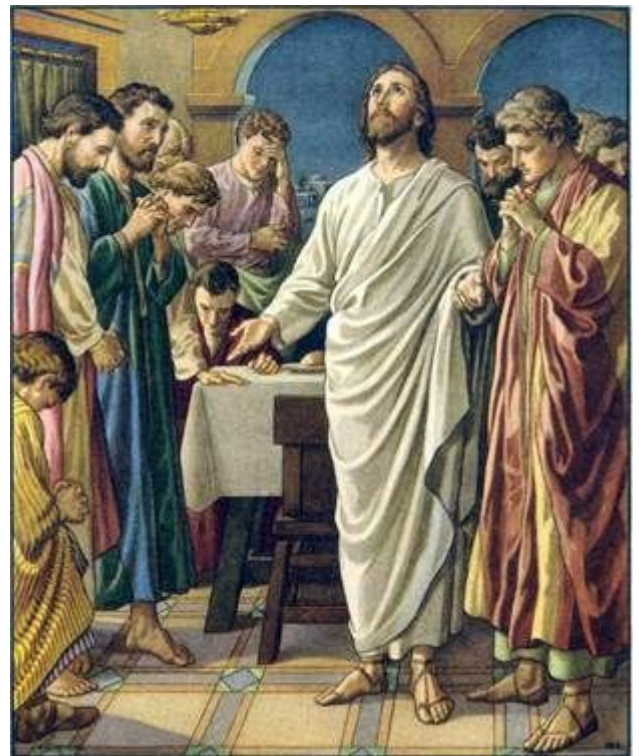
#### **PALABRA DE DIOS** (Lucas 10, 21-23)

“ En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, como nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar». Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: «¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!»”

#### **REFLEXIÓN** (San Juan Pablo II, “Dominum et vivificantem” #20)

“Jesús se alegra por la paternidad divina, se alegra porque le ha sido posible revelar esta paternidad; se alegra, finalmente, por la especial irradiación de esta paternidad divina sobre los « pequeños ». Y el evangelista califica todo esto como « gozo en el Espíritu Santo ». Este « gozo », en cierto modo, impulsa a Jesús a decir todavía: « Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quien es el Padre sino el Hijo, y aquél a quien se lo quiera revelar ».

Lo que durante la teofanía del Jordán vino en cierto modo « desde fuera », desde lo alto aquí proviene « desde dentro », es decir, desde la profundidad de lo que es Jesús. Es otra revelación del Padre y del Hijo, unidos en el Espíritu Santo. Jesús habla solamente de la paternidad de Dios y de



su propia filiación; no habla directamente del Espíritu que es amor y, por tanto, unión del Padre y del Hijo. Sin embargo, lo que dice del Padre y de sí como Hijo brota de la plenitud del Espíritu que está en él y que se derrama en su corazón, penetra su mismo « yo », inspira y vivifica profundamente su acción. De ahí aquel « gozarse en el Espíritu Santo ». La unión de Cristo con el Espíritu Santo, de la que tiene perfecta conciencia, se expresa en aquel « gozo », que en cierto modo hace « perceptible » su fuente arcana. Se da así una particular manifestación y exaltación, que es propia del Hijo del Hombre, de Cristo-Mesías, cuya humanidad pertenece a la persona del Hijo de Dios, sustancialmente uno con el Espíritu Santo en la divinidad.

En la magnífica confesión de la paternidad de Dios, Jesús de Nazaret manifiesta también a sí mismo su « yo » divino; efectivamente, él es el Hijo « de la misma naturaleza », y por tanto « nadie conoce quien es el Hijo sino el Padre; y quien es el Padre sino el Hijo », aquel Hijo que « por nosotros los hombres y por nuestra salvación » se hizo hombre por obra del Espíritu Santo y nació de una virgen, cuyo nombre era María”

## DÍA 7

### *Les enviaré mi Espíritu*

#### **PALABRA DE DIOS (Juan 16, 5-16)**

“Ahora me voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: «¿A dónde vas?». Pero al decirles esto, ustedes se han entristecido. Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré. Y cuando él venga, probará al mundo dónde está el pecado, dónde está la justicia y cuál es el juicio. El pecado está en no haber creído en mí. La justicia, en que yo me voy al Padre y ustedes ya no me verán. Y el juicio, en que el Príncipe de este mundo ya ha sido condenado. Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el



Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: «Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes».”

#### **REFLEXIÓN (San Juan Pablo II, “Dominum et vivificantem” #67)**

“El Espíritu Santo, en su misterioso vínculo de comunión divina con el Redentor del hombre, continúa su obra; recibe de Cristo y lo transmite a todos, entrando incesantemente en la historia del mundo a través del corazón del hombre. En este viene a ser —como proclama la Secuencia de la solemnidad de Pentecostés— verdadero « padre de los pobres, dador de sus dones, luz de los corazones »; se convierte en « dulce huésped del alma », que la Iglesia saluda incesantemente en el umbral de la intimidad de cada hombre. En efecto, él trae « descanso » y « refrigerio » en medio de

las fatigas del trabajo físico e intelectual; trae « descanso » y « brisa » en pleno calor del día, en medio de las inquietudes, luchas y peligros de cada época; trae por último, el « consuelo » cuando el corazón humano llora y está tentado por la desesperación.

Por esto la misma Secuencia exclama: « Sin tu ayuda nada hay en el hombre, nada que sea bueno ». En efecto, sólo el Espíritu Santo « convence en lo referente al pecado » y al mal, con el fin de instaurar el bien en el hombre y en el mundo: para « renovar la faz de la tierra ». Por eso realiza la purificación de todo lo que « desfigura » al hombre, de todo « lo que está manchado »; cura las heridas incluso las más profundas de la existencia humana; cambia la aridez interior de las almas transformándolas en fértiles campos de gracia y santidad. « Dobleaga lo que está rígido », « calienta lo que está frío », « endereza lo que está extraviado » a través de los caminos de la salvación”

## DÍA 8

### *Reciban el Espíritu Santo*

#### **PALABRA DE DIOS** (Juan 20, 19-23)

“Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan»”.



#### **REFLEXIÓN** (San Juan Pablo II, “Dominum et vivificantem” #42)

“Jesús confiere a los apóstoles el poder de perdonar los pecados, para que lo transmitan a sus sucesores en la Iglesia. Sin embargo, este poder concedido a los hombres presupone e implica la acción salvífica del Espíritu Santo. Convirtiéndose en « luz de los corazones », es decir de las conciencias, el Espíritu Santo « convence en lo referente al pecado », o sea hace conocer al hombre su mal y, al mismo tiempo, lo orienta hacia el bien. Merced a la multiplicidad de sus dones por lo que es invocado como el portador « de los siete dones », todo tipo de pecado del hombre puede ser vencido por el poder salvífico de Dios. En realidad —como dice San Buenaventura— « en virtud de los siete dones del Espíritu Santo todos los males han sido destruidos y todos los bienes han sido producidos ».

Bajo el influjo del Paráclito se realiza, por lo tanto, la conversión del corazón humano, que es condición indispensable para el perdón de los pecados. Sin una verdadera conversión, que implica una contrición interior y sin un propósito sincero y firme de enmienda, los pecados quedan «

retenidos », como afirma Jesús, y con Él toda la Tradición del Antiguo y del Nuevo Testamento. En efecto, las primeras palabras pronunciadas por Jesús al comienzo de su ministerio, según el Evangelio de Marcos, son éstas: « Convertíos y creed en la Buena Nueva ». La confirmación de esta exhortación es el « convencer en lo referente al pecado » que el Espíritu Santo emprende de una manera nueva en virtud de la Redención, realizada por la Sangre del Hijo del hombre. Por esto, la Carta a los Hebreos dice que esta « sangre purifica nuestra conciencia ». Esta sangre, pues, abre al Espíritu Santo, por decirlo de algún modo, el camino hacia la intimidad del hombre, es decir hacia el santuario de las conciencias humanas.

## DÍA 9

### *El Espíritu y la Esposa*

**PALABRA DE DIOS** (Apocalipsis 22, 17)

“ El Espíritu y la Esposa dicen: « ¡Ven! », y el que escucha debe decir: « ¡Ven! ». Que venga el que tiene sed, y el que quiera, que beba gratuitamente del agua de la vida ”.



**REFLEXIÓN** (San Juan Pablo II, “*Dominum et vivificantem*”)

“La Iglesia persevera en oración con María. Esta unión de la Iglesia orante con la Madre de Cristo forma parte del misterio de la Iglesia desde el principio: la vemos presente en este misterio como está presente en el misterio de su Hijo. Nos lo dice el Concilio: « La Virgen Santísima ... cubierta con la sombra del Espíritu Santo ... dio a la luz al Hijo, a quien Dios constituyó primogénito entre muchos hermanos (cf. Rom 8, 29), esto es, los fieles, a cuya generación y educación coopera con amor materno »; ella, «

por sus gracias y dones singulares, ... unida con la Iglesia ... es tipo de la Iglesia ». « La Iglesia, contemplando su profunda santidad e imitando su caridad ... se hace también madre » y « la imitación de la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera ». Ella (la Iglesia) « es igualmente virgen, que guarda ... la fe prometida al Esposo ».

De este modo se comprende el profundo sentido del motivo por el que la Iglesia, unida a la Virgen Madre, se dirige incesantemente como Esposa a su divino Esposo, como lo atestiguan las palabras del Apocalipsis que cita el Concilio: « El Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: « ¡Ven! ». La oración de la Iglesia es esta invocación incesante en la que el Espíritu mismo intercede por nosotros »; en cierta manera él mismo la pronuncia con la Iglesia y en la Iglesia. En efecto, el Espíritu ha sido dado a la Iglesia para que, por su poder, toda la comunidad del pueblo de Dios, a pesar de sus múltiples ramificaciones y diversidades, persevere en la esperanza: aquella esperanza en la que « hemos sido salvados ». Es la esperanza escatológica, la esperanza del cumplimiento definitivo en Dios, la esperanza del Reino eterno, que se realiza por la participación en la vida

trinitaria. El Espíritu Santo, dado a los Apóstoles como Paráclito, es el custodio y el animador de esta esperanza en el corazón de la Iglesia”.



## **VEN, ESPÍRITU CREADOR**

*Ven, Espíritu Creador,  
visita las almas de tus fieles  
llena con tu divina gracia,  
los corazones que creaste.  
Tú, a quien llamamos Paráclito,  
don de Dios Altísimo,  
fuente viva, fuego,  
caridad y espiritual unción.  
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;  
Tú, dedo de la diestra del Padre;  
Tú, fiel promesa del Padre;  
que inspiras nuestras palabras.  
Ilumina nuestros sentidos;  
infunde tu amor en nuestros corazones;  
y, con tu perpetuo auxilio,  
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.  
Aleja de nosotros al enemigo,  
danos pronto la paz,  
sé nuestro director y nuestro guía,  
para que evitemos todo mal.  
Por ti conozcamos al Padre,  
al Hijo revélanos también;  
Creamos en ti, su Espíritu,  
por los siglos de los siglos  
Gloria a Dios Padre,  
y al Hijo que resucitó,  
y al Espíritu Consolador,  
por los siglos de los siglos. Amén.*